

GLOSARIO

1. Introducción

1. Este no es un curso de especulación filosófica, ni pretende establecer una terminología precisa en relación con los orígenes.^I

²Este curso trata únicamente de la Expiación, o la corrección de la percepción.^{II}

³El medio para lograr la Expiación es el perdón.^{III}

⁴La estructura de la «consciencia individual» es esencialmente irrelevante, porque es un concepto que representa el «error original» o «pecado original».^{IV}

⁵Estudiar el error en sí no conduce a la corrección, pues lo que realmente se pretende conseguir es pasarlo por alto.^V

⁶Y es precisamente a ese proceso de pasar por alto a lo que el curso apunta.

2. Todos los términos son potencialmente polémicos, y quienes buscan controversia la encontrarán.

²Mas quienes buscan clarificación, también la encontrarán.

^I Este Glosario, en el que se explican los términos principales de este Curso, fue dictado de septiembre a diciembre de 1975, tres años después de la finalización del Manual para Maestros.

Este Curso no es especulativo, básicamente es un manual muy práctico y preciso para entrenar la mente en un nuevo sistema de pensamiento, que es la perfecta inversión del pensar del mundo.

La referencia a los «orígenes» indica que este no es un tratado de cosmogonía, es decir, que el Curso no está interesado en proporcionar una descripción precisa sobre los orígenes míticos del mundo, tal como hace, por ejemplo, el *Libro de Urantia*. Podría decirse que su ámbito es más bien cosmológico, en el sentido de que sí provee una descripción precisa de los mecanismos psicológicos que parecen operar en el ámbito de la ilusión, lo cual es evidente en sus profusas explicaciones de la dinámica del ego y la operativa de la mente egoica.

^{II} Lo que este Curso corrige es el concepto que se tiene de uno mismo y, en consecuencia, el de todo lo percibido, lo que en última instancia no es otra cosa que la proyección al exterior de esa falsa idea identitaria.

^{III} El recurso primordial de este Curso para la sanación de la mente —la corrección de la percepción— es el perdón de las ilusiones, el descreimiento de lo que no es real, la manera de llegar a la verdad mediante el deshacimiento del error.

^{IV} Esa consciencia individual es lo que aquí se denomina ego, o la idea que se tiene de uno mismo y con la cual la mente se identifica, y el «pecado original» es la querencia de disponer de una identidad individual, exclusiva y separada de todo y de Dios.

^V Comprender qué es el ego, y cómo funciona, ciertamente es iluminador, pero la verdadera corrección no resulta de eso, sino de la decisión de la voluntad de no suscribir esa nefasta adscripción. Por eso, también puede decirse que este es un Curso sobre la voluntad de cambiar la idea que se tiene sobre la propia identidad.

³No obstante, deben estar dispuestos a pasar por alto la controversia, reconociendo que es una defensa contra la verdad que se manifiesta en forma de una maniobra dilatoria.^{VI}

⁴Los argumentos teológicos, como tales, son necesariamente controvertidos, ya que dependen de creencias; por eso pueden tanto aceptarse como rechazarse.^{VII}

⁵Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no solo es posible, es necesaria.

⁶El objetivo de este curso es alcanzar esta experiencia.^{VIII}

⁷Solo entonces es posible la consistencia, pues solo entonces acaba la incertidumbre.

3. Este curso opera en el ámbito del ego, pues es ahí donde se necesita.^{IX}

²No se ocupa de lo que está más allá de todo error, pues está diseñado únicamente para fijar la dirección hacia Eso.^X

³Por lo tanto, utiliza palabras que, al ser solo símbolos, no pueden expresar lo que se encuentra más allá de todo símbolo.

⁴Siempre es el ego el que cuestiona, porque el ego es el único que duda.^{XI}

⁵Este curso simplemente ofrece otra Respuesta, dado que se ha planteado una pregunta.^{XII}

^{VI} Suele resultar extraordinariamente difícil reparar en esto, pues aquel que se ve a sí mismo como un buscador de la verdad acostumbra a sucumbir a la tentación de confrontar el error, y eso en sí mismo es un grandísimo error. Luchar contra las ilusiones es reforzarlas; el perdón es el único medio para deshacerlas. No te opongas nunca a nada, simplemente perdona. Toda polémica viene de la insistencia del ego en querer tener razón. Ama y acepta de corazón a aquellos que niegan la Palabra de Dios en la que tú crees; son tus hermanos en Cristo y tus Salvadores, pues te están ofreciendo la oportunidad de concederte a ti mismo tu propio perdón.

^{VII} La mente egoica con la que este Curso trata tan solo puede creer. Ha olvidado lo que es crear, y ahora eso es lo único que le queda. Para salvarse, esa mente solo dispone de sus creencias, que pueden estar alineadas con la verdad o no. Si la mente conociera no necesitaría creer en nada, pues ya se habría salvado. Mientras tanto necesita un Guía que discrimine por ella en qué ha de creer; sin el Espíritu Santo esa mente está perdida.

^{VIII} Si bien esa Experiencia —el recuerdo de Dios— es la meta final de este Curso, alcanzarla no es responsabilidad de quien lo estudia y practica. Su función es únicamente preparar su mente para que eso suceda.

^{IX} Este Curso opera estrictamente en el ámbito de la ilusión, y usa palabras y conceptos ilusorios para llevar a la consciencia individual ilusoria —el ego— a una salvación igualmente ilusoria. Este Curso le habla al ego, pues aquí eso es lo que cree ser la santa mente del Hijo de Dios. Jesús es muy claro al respecto: «... yo soy el maestro del ego» (T-4.III.7:4). No entender esto es no entender este Curso, que opera justamente en el punto de intersección entre la ilusión y la realidad.

^X Si bien este Curso habla en numerosísimas ocasiones de conceptos tales como Dios, el Amor, el Cielo, la Creación y otros igualmente reales y excelsos, también advierte que aquí en la tierra son totalmente incomprensibles. Creer que se entienden es engañarse a uno mismo.

^{XI} Esto es algo que conviene no olvidar. Cuando dudes sobre algo, ahora ya sabes «quién» está dudando.

^{XII} Este es uno de los numerosos pasajes del Curso donde se hace referencia a la necesidad de plantearse la posibilidad de que exista una alternativa a las propuestas del mundo. Así comenzó el dictado de este Curso, cuando Bill pronunció su famosa frase: «Tiene que haber una manera mejor...». Si esto no se da, el verdadero aprendizaje no puede comenzar.

⁶Sin embargo, esta Respuesta no intenta recurrir a la inventiva o al ingenio.

⁷Esos son atributos del ego.

⁸ESTE CURSO ES SIMPLE.^{XIII}

⁹Tiene una sola función y una sola meta.

¹⁰Solo en eso permanece totalmente consistente, porque solo eso puede SER consistente.

4. El ego exigirá muchas respuestas que este curso no proporciona.

²Este curso no reconoce como preguntas aquellas que solo tienen la apariencia serlo, pero a las que es imposible responder.^{XIV}

³El ego puede preguntar: «¿Cómo ocurrió lo imposible?», «¿A qué le sucedió lo imposible?», y lo puede preguntar de muchas formas.

⁴Mas para esto no hay respuesta; tan solo es una experiencia.^{XV}

⁵Busca solo esta, y no dejes que la teología te retrase.^{XVI}

5. Notarás que el énfasis que pone el Curso en las cuestiones estructurales es muy breve, y solo lo hace al principio.^{XVII}

²A continuación, y muy pronto, se abandona para dar paso a la enseñanza principal.

³Mas, como has pedido aclaraciones, estas son para algunos de los términos que aquí se utilizan.

-o0o-

^{XIII} ¡Cuidado! Este Curso ciertamente es muy simple, pero eso no significa que sea fácil. Recuerda: «¡Qué simple es ser feliz!, pero ¡qué difícil es ser simple!» (GURURAJ ANANDA YOGI).

^{XIV} A este tipo de preguntas este Curso las denomina «preguntas deshonestas», y son aquellas que, si bien parecen verdaderas preguntas, en realidad son afirmaciones del propio sistema de pensamiento, pues su planteamiento impone el ámbito en el que ha de proporcionarse la respuesta. Así, en esas dos preguntas, se presupone que los verbos «ocurrir» y «suceder» tienen carácter real.

^{XV} Esta es una experiencia del ámbito del Conocimiento, una revelación, y entonces las dudas desaparecen porque desaparece el ego.

^{XVI} No pierdas el tiempo con dudas y disquisiciones; no tienes tiempo para eso; esa no es tu función. Perdónalo todo, sé feliz y haz felices a aquellos que te rodean.

^{XVII} Las cuestiones estructurales son los fundamentos ontológicos y gnoseológicos de este Curso, es decir, la distinción entre realidad e ilusión y la naturaleza de la percepción.

2. Mente-Espíritu

1. El término «mente» se utiliza para representar el principio activo del espíritu, el cual le proporciona su energía creativa.^I

²Cuando el término se escribe con mayúscula refiere a Dios o a Cristo, es decir, a la Mente de Dios o a la Mente de Cristo.

³El Espíritu es el Pensamiento de Dios que Él creó semejante a Sí Mismo.

⁴El Espíritu unificado es el único Hijo de Dios, o Cristo.

2. En este mundo, debido a que la mente está fragmentada, los Hijos de Dios parecen estar separados.

²Y tampoco parece que sus mentes estén unidas.

³En este estado ilusorio, el concepto de «mente individual» parece tener sentido.

⁴Por lo tanto, en el curso se describe la mente COMO SI tuviera dos partes: espíritu y ego.^{II}

3. El espíritu es la parte de la mente que sigue en contacto con Dios a través del Espíritu Santo, Quien mora en esa parte, pero también ve la otra.

²El término «alma» solo se usa en citas bíblicas directas, debido a su naturaleza altamente controvertida.^{III}

^I Ver nota de T-30.I.14:3.

^{II} La mente fragmentada divide su atención entre el Espíritu Santo y el ego, identificándose principalmente con el ego, y así se disocia de la unidad que comparte con todo, se aísla y se enquistaba en una identidad personal ficticia. En realidad, la mente no tiene dos partes ni está fragmentada, lo que ocurre en la «experiencia humana» es que esa mente se identifica con una de las ideas que concibe: el concepto de uno mismo o identidad personal, que es el resultado de proyectar la propia identidad sobre una idea específica de limitación. De esta manera, la mente restringe infinitamente el Conocimiento de la Totalidad del Ser a una perspectiva concreta y lo proyecta como algo externo a sí misma en la pantalla imaginaria de la consciencia. Esto da lugar a la aparente existencia de «individuos» con identidades diferenciadas que creen contemplar un mundo desde sus perspectivas particulares. Ese mundo, en sí, no existe, y esos individuos tampoco, son concepciones de la mente del Hijo de Dios, mas para cada uno de ellos tanto aquello que perciben como la idea que tienen de sí mismos son muy «reales».

^{III} Esto es debido a un cambio de criterio que se produce a partir del Capítulo 11 del Texto, pues hasta entonces se ha utilizado el término «Alma», con mayúscula, en ochenta y una ocasiones, pero a partir de ese punto no se vuelve a utilizar y se sustituye por «Espíritu», también con mayúscula. El carácter polémico del término «Alma» probablemente es debido a que se trata de un concepto muy concreto, a pesar de su evidente naturaleza abstracta, y también porque se considera demasiado vinculado a la persona. Sin embargo, el término «Espíritu» se ve como algo genuinamente abstracto, neutro e impersonal. Y dado que este Curso no es amigo de especulaciones y controversias que puedan suponer un obstáculo a la aceptación de sus propuestas, el término Alma se descarta por puras razones prácticas.

³El alma sería, sin embargo, un equivalente de «espíritu», entendiendo que, al ser de Dios, es eterna y nunca nació.

4. La otra parte de la mente es completamente ilusoria, y solo concibe ilusiones.^{IV}

²El espíritu conserva su potencial para crear, pero su Voluntad, que es la de Dios, parece estar aprisionada mientras la mente no está unificada.

³La Creación continúa sin cesar, porque esa es la Voluntad de Dios.

⁴Esta Voluntad está siempre unificada, y por eso no significa nada en este mundo.^V

⁵No tiene opuestos ni grados.

5. La mente puede ser correcta o errónea, dependiendo de la voz a la que escuche.^{VI}

²La MENTALIDAD CORRECTA escucha al Espíritu Santo, perdona al mundo, y en su lugar ve el mundo real a través de la visión de Cristo.

³Esta es la última visión, la última percepción, la condición en la que Dios Mismo da el paso final por Sí Mismo.^{VII}

⁴Aquí el tiempo y las ilusiones concluyen conjuntamente.

6. La MENTALIDAD ERRÓNEA escucha al ego y concibe ilusiones, percibe el pecado, justifica la ira y considera que la culpa, la enfermedad y la muerte son reales.

²Tanto este mundo como el mundo real son ilusiones, porque la mentalidad correcta simplemente pasa por alto, o perdona, lo que nunca sucedió.

³Por lo tanto, no es la MENTALIDAD UNO de la Mente de Cristo, Cuya Voluntad es Una con la de Dios.

^{IV} Como ya se ha comentado en la nota anterior, en sentido estricto no es una «parte» de la mente, sino la identificación de la propia con una idea concreta.

^V Los conceptos reales, dado su carácter abstracto y absoluto, son inaprensibles para la mente fragmentada, que solo entiende lo concreto. No obstante, y de una manera bien torpe, podría decirse que la Voluntad de Dios es una querencia constante de la pura idea de existir, lo cual da lugar a una amorosa creación conocida (los tres aspectos del Ser: amar, crear y conocer) perfectamente abstracta y atemporal. Por supuesto, no tiene opuestos ni grados, pues al ser todo lo que existe es única e incomparable.

^{VI} A partir de aquí, y hasta el final de la Sección, se está refiriendo a la mente ilusoria fragmentada —tanto en su versión correcta como errónea—, pues la mente que Dios creó es perfecta y absolutamente idéntica a Él Mismo.

^{VII} Este «paso final» es la creación del Espíritu Santo o la Respuesta de Dios a la idea de la separación, es decir, la resolución de esa idea en la eternidad. Desde la perspectiva temporal, ese evento se experimenta al final de un tiempo ilusorio, pero en la eternidad es un acontecimiento instantáneo. Hay que entender que la figura del Espíritu Santo se contempla de manera muy diferente según se considere desde la perspectiva del mundo o de la eternidad.

5. En este mundo, la única libertad que queda es la libertad de elegir.^{VIII}

²Y la elección es siempre entre dos opciones o dos voces.

³La voluntad no está involucrada en la percepción a ningún nivel, y no tiene nada que ver con el hecho de elegir.^{IX}

⁴La CONSCIENCIA es el mecanismo receptor, y recibe mensajes tanto de lo superior como de lo inferior; del Espíritu Santo o del ego.^X

⁵La consciencia tiene niveles, y esos cambios de percepción pueden ser muy drásticos, pero en ningún caso trascienden el ámbito perceptual.^{XI}

⁶En su nivel más elevado, la mente fragmentada puede ser consciente del mundo real, y puede ser entrenada para hacerlo cada vez más.

⁷Pero el hecho mismo de que tenga niveles, y de que pueda ser entrenada, demuestra que la consciencia no puede llegar al Conocimiento.^{XII}

-o0o-

^{VIII} Conviene entender que esa «elección» es ficticia, pues al ser propia del mundo, es ilusoria. En la Realidad no hay elecciones, lo que impera es la libertad de ser.

^{IX} Esta es una línea difícil porque no aclara previamente que se está refiriendo a la voluntad real, la de la mente unificada que el Hijo de Dios comparte con su Padre, y que obviamente no sabe nada de percibir ni de elegir. Sin embargo, este Curso apela constantemente a la voluntad de la mente fragmentada, instándola constantemente a elegir bien, y esa voluntad sí está absolutamente ligada a la percepción, pues, tal como el Curso enseña, la percepción es volitiva; ves aquello que quieres ver. En el Cielo, la Voluntad única de Dios y la Filiación es la fuerza motriz de la Creación. Aquí, en el mundo, la voluntad ilusoria de elegir es la fuerza motriz del «hacer» ilusorio.

^X La consciencia es la facultad ilusoria de la mente fragmentada de relacionarse con las ideas que concibe considerándolas ajenas a sí misma. Podríamos decir que la consciencia es una especie de pantalla sobre la que la mente proyecta (autor) y ve (espectador) las ilusiones que ella misma concibe.

T-3.VIII.4:1 «La consciencia fue la primera división que el hombre introdujo en sí mismo».

Esos niveles de la consciencia ya se comentan al principio del Texto: «Las revelaciones provienen de más arriba del nivel de la consciencia. El nivel consciente se encuentra en el medio, y reacciona a impulsos subconscientes o supraconscientes en proporciones variables» (T-1.P39.2:2-3)

^{XI} Esos niveles ya se establecen en los primeros Capítulos del Texto como subconsciente, consciente y supraconsciente.

^{XII} La consciencia es el ámbito en el que parece ocurrir la experiencia ilusoria, y si bien esa experiencia puede aproximarse al Conocimiento cuando se es consciente del mundo real, nunca puede llegar a él, debido a su carácter ilusorio.

3. Ego-Milagro

1. Las ilusiones no perduran.

²Todas mueren, y esto es lo único cierto en su mundo.^I

³Por eso es el mundo del ego.

⁴¿Qué es el ego?

⁵Tan solo un sueño de lo que tú realmente eres.^{II}

⁶Un pensamiento de estar separado de tu Creador, y un deseo de ser lo que Él no creó.

⁷Una locura sin ninguna realidad en absoluto.

⁸Únicamente un nombre para lo innominable.

⁹Un símbolo de lo imposible; una elección entre opciones inexistentes.

¹⁰Le damos un nombre solo para que nos ayude a entender que solo es un viejo pensamiento según el cual aquello que se ha hecho es inmortal.^{III}

¹¹Mas ¿qué podría salir de esto, excepto un sueño que, como todos los sueños, tan solo puede morir?

2. ¿Qué es el ego?

²Nada, aunque en una forma en la que parece ser algo.^{IV}

³En un mundo de formas no se puede negar el ego, pues solo él parece real.^V

⁴¿Cómo podría el Hijo de Dios, tal como Él lo creó, morar en una forma o en un mundo de formas?

^I En sentido estricto, las ilusiones no pueden morir, pues nunca nacieron. Más apropiado sería decir: «Todas cambian...».

^{II} Es decir, tú eres el Hijo de Dios soñando ser otra cosa.

^{III} «Aquello que se ha hecho» es el universo que la mente egoica ha concebido y piensa que perdura en el tiempo adquiriendo diferentes formas, y por eso se afirma que: «La materia ni se crea ni se destruye, solo se transforma» (Antoine Lavoisier). El paradigma de este Curso emplea el verbo «hacer» exclusivamente en el ámbito de lo ilusorio, en contraposición a «crear», que emplea únicamente en el ámbito de la realidad celestial. Así, la mentalidad errónea «hace» un mundo de ilusiones; la mentalidad correcta, sin embargo, ve que el mundo es una ilusión y «obra» milagros, y la Mentalidad Uno «crea» en la eternidad.

^{IV} Esa forma es el cuerpo, con el que el ego se identifica.

^V En el mundo, el ego —la idea que se tiene de uno mismo— ciertamente parece ser un hecho, porque, precisamente, este mundo es el ámbito del ego (G-1.3:1). Esta línea es importante, pues no es raro encontrar el ego de muchos estudiantes y maestros de este Curso negando enfáticamente su propio ego. En este mundo, solo el ego niega el ego, ¿quién si no podría negar algo?

⁵Quien te pida que definas el ego y expliques cómo surgió, solo puede ser alguien que crea que es real, y al definirlo busca asegurarse de que su naturaleza ilusoria se oculte tras las palabras que lo definen.^{VI}

3. Definir una mentira no sirve para hacerla verdadera.^{VII}

²Ni tampoco puede haber una verdad que las mentiras puedan ocultar de forma efectiva.^{VIII}

³La irrealidad del ego no se niega con palabras.^{IX}

⁴Ni tampoco se aclara su significado porque su condición parezca tener una forma.^X

⁵¿Quién puede definir lo indefinible?

⁶Sin embargo, incluso para esto hay una respuesta.

4. Realmente, no podemos definir lo que es el ego, pero SÍ PODEMOS decir lo que no es.^{XI}

²Y esto es algo que se puede ver con perfecta claridad.

³De ahí se deduce todo lo que es el ego.

⁴Mira su opuesto, y podrás ver la única respuesta que tiene sentido.

5. A lo opuesto al ego en todos los sentidos —en origen, efectos y consecuencias— lo llamamos milagro.

²Y en él encontramos todo lo que no es el ego en el mundo.

^{VI} Este es el ejemplo de «pregunta deshonesta» que se ha comentado en la Introducción, la cual parece una pregunta, pero que en realidad es una reafirmación de su sistema de creencias.

G-1.4.3 «El ego puede preguntar: “¿Cómo ocurrió lo imposible?”, “¿A qué le sucedió lo imposible?”, y lo puede preguntar de muchas formas».

^{VII} Pero ciertamente lo parece; ese es el poder de la palabra: hacer que la mente considere la realidad de aquello que nombra, aunque se trate de una ausencia. Así, dándole un nombre a lo que no está ahí, esa nada aparece en la consciencia como si fuera un hecho cierto, se considera y entonces se «ve».

^{VIII} Al aparecer ante ti lo que no existe, la verdad deja de considerarse y desaparece de la consciencia, ahora ocupada con lo ausente, pues esa es precisamente la función de la consciencia: ser la pantalla en la que proyectar y contemplar las ilusiones. Ahora, la consciencia y su contenido se convierten en un mundo que se considera real, un mundo que gobierna la mentira primigenia: la idea que tienes de ti mismo separado de todo, es decir, el ego.

^{IX} Efectivamente, la irrealidad del ego, del mundo, del cuerpo o de cualquier circunstancia no se niega afirmando simplemente: «El mundo es una ilusión»; como se verá más adelante, se niega con milagros. Solo el milagro demuestra el carácter ilusorio de lo percibido.

^X La forma que el ego adopta es el cuerpo. Esta línea pone de manifiesto el poderoso sesgo cognitivo que afecta a la consciencia humana: confundir «parecer ser» con «ser».

^{XI} A continuación, Jesús se aproxima a la idea del ego con un procedimiento típico del Advaita; negar lo que no es. De hecho, negar lo que no existe, negar la ilusión, es el principio ontológico fundamental de este Curso, presente en su misma Introducción: «... lo irreal no existe». El mundo es una ilusión.

³El milagro es lo opuesto al ego, y solo aquí podemos contemplar lo que era el ego.

⁴Pues en el milagro vemos todo lo que el ego parecía hacer, y la causa y sus efectos siguen siendo la misma cosa.^{XII}

6. Donde antes había oscuridad, ahora vemos la luz.^{XIII}

²¿Qué es el ego?

³Lo que era la oscuridad.

⁴¿Dónde estaba el ego?

⁵Allí donde había oscuridad.

⁶¿Qué es el ego ahora, y dónde se le puede encontrar?

⁷El ego no es nada, y no está en ninguna parte.

7. Ahora la luz ha llegado.^{XIV}

²Y su opuesto ha desaparecido sin dejar rastro.

³Donde antes había maldad, ahora hay santidad.

⁴¿Qué es el ego?

⁵Lo que antes era maldad.

⁶¿Dónde está el ego?

⁷En un sueño maligno que tan solo parecía real mientras lo soñabas.

⁸Y donde antes había crucifixión, ahora se alza el Hijo de Dios.

8. ¿Qué es el ego?

²¿Quién necesita preguntarlo?^{XV}

³¿Dónde está el ego?

⁴¿Quién puede necesitar ir en pos de una ilusión ahora que los sueños han desaparecido?

9. ¿Y qué es un MILAGRO?

²Un milagro también es un sueño.

³Pero si observas todos los aspectos de ESTE sueño nunca más te cuestionarás nada.

^{XII} En otras palabras, si el milagro es capaz de demostrar que los efectos —los síntomas de la enfermedad— no son reales, porque puede sanar, eso significa que su causa —el ego— tampoco lo es.

^{XIII} Mateo 4:16 «El pueblo sumido en las tinieblas vio una luz resplandeciente».

^{XIV} Isaías 60:1 «¡Levántate y resplandece, ahora que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!».

^{XV} G-1.3:4 «Siempre es el ego el que cuestiona, porque el ego es el único que duda».

⁴Contempla el benévolo mundo que se extiende ante ti y por el que caminas en mansedumbre.

⁵Contempla los ayudantes que te acompañan a todo lo largo del camino que recorres, felices en la esperanza del Cielo y la certeza de la paz.^{XVI}

⁶Y contempla también, por un instante, lo que por fin has dejado atrás y finalmente has superado.^{XVII}

10. Esto es lo que era el ego: todo el odio cruel, la necesidad de venganza y los gritos de dolor; el miedo a morir y el impulso de matar; la ilusión de no tener hermanos, y el ser que parecía estar solo en todo el universo.

²El milagro corrige este terrible error acerca de ti mismo con la delicadeza de una madre amorosa que adormece con su canto a su criatura.

³¿No preferirías oír una canción como esta?

⁴¿No contestaría esto acaso todo lo que pensabas preguntar, haciendo incluso que la pregunta dejara de tener sentido?

11. Tus preguntas no tienen respuesta, pues se plantean para acallar la Voz de Dios que hace a todos y cada uno tan solo una pregunta:

²¿Ya estás listo para ayudarme a salvar el mundo?

³Pregunta esto en vez de preguntar qué es el ego, y verás un repentino fulgor envolver el mundo que hizo el ego.

⁴Ahora a nadie se le niega ningún milagro.

⁵El mundo se ha salvado de lo que tú pensabas que era.^{XVIII}

⁶Pues lo que es siempre ha sido totalmente irreprochable y totalmente puro.

12. El milagro perdona; el ego condena.^{XIX}

^{XVI} Esos «ayudantes» son tus hermanos en Cristo, todos aquellos que tienes a tu alrededor, tus salvadores.

^{XVII} Esta es la última fase del aprendizaje, esto es lo que ocurre cuando se ha conseguido una perfecta inversión del sistema de pensamiento del mundo, y lo que ahora se percibe es el mundo real.

^{XVIII} Esta línea explica de una manera sencilla el concepto de la salvación del mundo según el Curso. Salvamos al mundo, en nuestras mentes, de lo que pensábamos que el mundo era. Es decir, salvamos al mundo de la opinión que teníamos de él mediante el perdón, dejando de considerarlo real. Por eso, tras esa salvación aparentemente nada ha cambiado, excepto nuestra opinión sobre él, y lo que ahora vemos sigue siendo una ilusión —el mundo real—, pero una bella ilusión perdonada envuelta en paz; el sueño feliz que precede al despertar en Dios.

^{XIX} El milagro es el perdón de la ilusión que tiene ante él el obrador de milagros, y eso ocurre cuando el ego desaparece del proceso de percibir, aunque sea brevemente. La mente del Hijo de Dios se concede ahora un sueño diferente que refleja de manera más fidedigna su verdadera condición impecable, y eso se manifiesta con la desaparición de los aparentes síntomas de la enfermedad o la resolución de cualquier otra situación de conflicto.

²No se necesita ninguna otra definición para ambos que esta.

³¿Podría una definición ser más cierta o más acorde con lo que pide la salvación?

⁴Aquí el problema y la respuesta aparecen juntos y, al encontrarse finalmente, la elección es evidente.

⁵¿Quién elegiría el infierno si lo reconociera?

⁶Y quién no seguiría adelante un poco más, cuando toma conciencia de que el camino es corto y el Cielo es su meta?

-o0o-

4. Perdón-Faz de Cristo

1. El perdón es el medio para ir hacia Dios, pero es algo que no es propio de Él.

²Es inconcebible que algo que Él creó pueda necesitar perdón.

³El perdón, entonces, es una ilusión, aunque debido a su propósito, que es el del Espíritu Santo, es diferente al resto de las ilusiones.

⁴A diferencia de todas las demás ilusiones, el perdón nos aleja del error en lugar de conducirnos a él.

2. El perdón podría considerarse una especie de fantasía feliz; una manera en la que aquellos que no conocen pueden salvar la brecha entre lo que perciben y la verdad.

²No pueden ir directamente de la percepción al conocimiento, porque no son conscientes de que en verdad esa es su voluntad.^I

³Esto hace que Dios parezca ser un enemigo en vez de lo que Él realmente es.

⁴Es precisamente esta percepción demente la que les impide simplemente despertar y regresar a Él en paz.^{II}

⁵Y por eso necesitan una ilusión de Ayuda, porque se ven incapaces de hacerlo.

⁶Necesitan un Pensamiento de paz porque están en conflicto.

3. Dios sabe lo que su Hijo necesita antes de que él lo pida.^{III}

²Dios no se ocupa en absoluto de la forma, pero, al haber proporcionado el contenido, Su Voluntad es que ese contenido se comprenda.^{IV}

³Y eso basta.

^I La noción de tener una voluntad independiente y separada de la de Dios, obviamente deriva directamente de la idea de considerar real la separación, y es hermana de la idea de tener una identidad individual.

^{II} Los dos grandísimos obstáculos que bloquean el camino de la salvación son la idea que tenemos de nosotros mismos y la que tenemos de Dios. En realidad, son la misma ilusión, pues una es la proyección de la otra.

^{III} Mateo 6:8 «Tu Padre sabe lo que necesitas antes de pedirlo».

En este caso, el perdón. Hay que tener en cuenta que esto se tiene que describir en términos que forzosamente han de ser míticos, al igual que el resto de la cosmogonía del mundo ilusorio. ¿Cómo se va a describir, si no, lo que nunca ocurrió?

^{IV} El contenido de la Voluntad de Dios es su Amor a la existencia y, en consecuencia, la extensión de Su Ser de manera ilimitada, y eso alcanza incluso a la idea de separación que por un instante cruzó la mente de Su Hijo. Su Respuesta a esa idea fue la creación del Espíritu Santo, resultado inevitable de la relación de Su Voluntad con lo imposible. Así, en el mundo de las formas, el contenido de Su Voluntad adquiere también forma en la figura del perdón, que es el medio de llegar a la Verdad y comprender el contenido de Su Voluntad por medio de la negación de las ilusiones, de lo que no es verdad.

⁴La forma se adapta por sí misma a la necesidad, mas el contenido es inmutable, y tan eterno como su Creador.^V

4. Antes de que el recuerdo de Dios pueda retornar tiene que verse LA FAZ DE CRISTO.

²La razón es obvia.

³Ver la Faz de Cristo corresponde al ámbito de la percepción.^{VI}

⁴Nadie puede contemplar el conocimiento.

⁵Mas la Faz de Cristo es el gran símbolo del perdón.

⁶Es la salvación.

⁷Es el símbolo del mundo real.

⁸Quien contempla la Faz de Cristo deja de ver el mundo.

⁹Pues ya se encuentra tan cerca de las puertas del Cielo como es posible estando fuera.^{VII}

¹⁰Y en ese umbral, ya no queda más que un paso para entrar.

¹¹Este es el paso final.

¹²Y eso se lo dejamos a Dios.^{VIII}

5. El perdón también es un símbolo, pero al ser un símbolo exclusivo de Su Voluntad no puede estar dividido.^{IX}

²Por ello, la Unidad que refleja se convierte en Su Voluntad.

^V Como ya se ha comentado en la nota anterior, ese contenido es el Amor de Dios, que se adapta a la necesidad de Su Hijo de salvarse de las ilusiones y adquiere la forma del perdón.

^{VI} Ver la Faz de Cristo es un fenómeno perceptual, el más excelso, y la última experiencia de la mente fragmentada. En sí mismo es la salvación, pues es la superación del error —el perdón de las ilusiones— al contemplar la Verdad, y por eso, también es el símbolo del perdón. La Faz de Cristo es la frontera entre la percepción y el Conocimiento, y el objetivo de las enseñanzas de este Curso.

^{VII} Génesis 28:17 «Y teniendo miedo, dijo: “¡Qué asombroso es este lugar! Esta no es otra que la casa de Dios, y esta es la puerta del Cielo!”».

^{VIII} Recuerda, una vez más, que ese paso se denomina «final» desde la perspectiva del tiempo ilusorio, pues en la eternidad fue simultáneo a la idea de la separación. El paso final y la creación del Espíritu Santo son conceptos idénticos. En el mundo ilusorio da la impresión que el Espíritu Santo opera en el tiempo, y eso tiene sentido, pero solo en ese ámbito.

^{IX} La idea tras esta línea es que el perdón es uno, universal, y el mismo siempre para todo. No hay diferentes tipos de perdón, ni tampoco tiene grados; siempre es completo, total y absoluto.

Perdonar es dejar de darle importancia a algo porque ya no se considera real. Y como la mente, en realidad, solo se relaciona con sus propios pensamientos, lo único que se puede perdonar son los propios pensamientos, pues no hay nada ahí «fuera» que perdonar. La mente es lo único que existe. Esa es la razón por la que las primeras Lecciones del Libro de Ejercicios enseñan que has sido tú quien le ha dado significado a todo lo que crees ver y que esos juicios que has emitido al respecto no significan nada.

³Es lo único que aún está parcialmente en el mundo y, sin embargo, es el puente que conduce al Cielo.^x

6. La Voluntad de Dios es lo único que existe.^{xI}

²No podemos sino pasar de la nada a todo; del infierno al Cielo.

³¿Podría llamarse viaje a esto?

⁴No, en verdad no lo es, pues la verdad no va a ninguna parte.

⁵Pero las ilusiones cambian de un lugar a otro; de un tiempo a otro.

⁶El paso final también es solo un cambio.

⁷Al ser perceptual, es en parte irreal.

⁸No obstante, esta parte se desvanecerá.

⁹Y lo que queda es la paz eterna y la Voluntad de Dios.^{xII}

7. Ahora ya no hay deseos, pues los deseos cambian.

²Incluso aquello que una vez se deseó puede volverse indeseable.

³Eso es así porque el ego no puede estar en paz.

⁴Mas la Voluntad es constante, al ser el Don de Dios.

⁵Y lo que Él da es siempre algo igual a lo que Él es.

⁶Este es el propósito de la Faz de Cristo.

⁷Es el Don de Dios para salvar a Su Hijo.

^x Estos párrafos referentes a la relación del perdón —una ilusión— con la Voluntad de Dios son difíciles de entender, porque desde un punto de vista estrictamente ontológico son incomprensibles. Su dificultad, que es la misma que entraña el concepto del Espíritu Santo, radica en que describen una relación entre dos ámbitos incompatibles, pues uno es ilusorio —el mundo—, y el otro es real —Dios—. Tanto el perdón como el Espíritu Santo son medios, ayudas y puentes para ir de uno a otro. En la ilusión esto no se puede entender, y en la Realidad, tampoco. En tales casos, cuando ni siquiera la razón es suficiente, solo queda la fe en que hay una experiencia que lo aclara todo: «Una teología universal es imposible, pero una experiencia universal no solo es posible, sino que es necesaria. El objetivo de este curso es alcanzar esta experiencia» (G-1.2:5-6). Por todo ello, los caminos genuinamente espirituales, que en última instancia superan los límites de la razón, son procesos que se encuentran fuera del alcance de aquellos que no sienten una intuición profunda de su veracidad última. Es prácticamente imposible siquiera emprenderlos si no se siente la Llamada de Dios. Mas también es cierto que eso solo es cuestión de tiempo. Aquellos que los emprenden tan solo son los más «adelantados».

^{xI} De hecho, la Voluntad de Dios es precisamente lo que se denomina «Creación».

^{xII} El paso final de Dios es el tercer concepto incomprensible para la razón, junto con el Espíritu Santo y el perdón entendido como un Don de Dios. Y aquí también aplica lo dicho en la nota anterior. Tan solo decir que, tras el paso final de Dios, no solo desaparece el mundo, sino también la idea misma de salvación. Es como si nada hubiera ocurrido, pues en verdad no ha ocurrido nada.

⁸Mas, contéplala, y habrás sido perdonado.^{XIII}

8. ¡Cuán bello se vuelve el mundo en ese preciso instante en el que ves la verdad acerca de ti mismo ahí reflejada! ^{XIV}

²Ahora estás libre de pecado y contemplas tu impecabilidad.

³Ahora eres santo y así lo percibes.

⁴Y ahora la mente regresa a su Creador; la unión del Padre y el Hijo, la Unidad de unidades que está presente en toda unión, aunque más allá de todas ellas.

⁵Y entonces, NO SE VE A DIOS, SINO SIMPLEMENTE SE LE COMPRENDE.

⁶Ya no se ataca a Su Hijo, sino que se le reconoce.

-oOo-

^{XIII} La Faz de Cristo es el cuarto concepto incomprensible que refleja la Voluntad de Dios de redimir a su Hijo durmiente, a ese Hijo que en verdad jamás se quedó dormido, pues eso es imposible. Estas paradojas son las que hacen intratable el pensamiento no dual con palabras. Son contradicciones que solo resuelve la experiencia de iluminación, que es inefable e incomprensible, pues trasciende los estrechos márgenes de la mente egoica

^{XIV} En el instante santo, en el que ves la Faz de Cristo en tu hermano al haberlo perdonado perfectamente, ves el mundo real y comprendes la verdad acerca de ti mismo.

5. Percepción-Conocimiento

1. El mundo que ves es la ilusión de un mundo.

²Dios no lo creó, pues lo que Él crea debe ser eterno, como Él Mismo.

³Mas en el mundo que ves no hay nada que dure para siempre.

⁴Algunas cosas permanecen en el tiempo un poco más que otras.

⁵Pero llega un momento en el que todas las cosas visibles tienen un final.

2. Por lo tanto, los ojos del cuerpo no son el medio para ver el mundo real, pues las ilusiones que contemplan no pueden sino llevar a más ilusiones de realidad.^I

²Y eso es lo que hacen.

³Pues todo lo que ven, no solo no ha de durar, sino que se presta a pensamientos de pecado y culpa.

⁴Sin embargo, todo lo que Dios creó está por siempre libre de pecado y, en consecuencia, por siempre libre de culpa.

3. El Conocimiento no es el remedio para la percepción errónea, pues, al estar en otro nivel, nunca pueden encontrarse.

²La única corrección posible para la percepción errónea debe ser la PERCEPCIÓN VERDADERA.^{II}

³Esta tampoco perdurará.

⁴Pero mientras dure, su propósito es sanar.

⁵Pues la percepción verdadera es un remedio con muchos nombres.

⁶Perdón, salvación, Expiación, percepción verdadera, es todo lo mismo.^{III}

⁷Son el comienzo de un proceso cuyo fin es conducir a una Unicidad que se encuentra mucho más allá de ellas mismas.

⁸La percepción verdadera es el medio por el cual el mundo se salva del pecado, pues el pecado no existe.

⁹Y esto es lo que la percepción verdadera ve.

^I Este es un criterio bien simple para reconocer ilusiones: todo lo que se puede percibir con los sentidos del cuerpo es una ilusión, pues el cuerpo y sus «sentidos» también lo son.

^{II} La «percepción verdadera» es simplemente la interpretación que hace el Espíritu Santo de lo percibido para adecuarlo al plan de Dios para la salvación.

^{III} Fíjate en que estos cuatro conceptos —incluso la Expiación, escrita con mayúscula— son diferentes símbolos de la misma idea y son ilusorios.

4. El mundo se alza como un obstáculo ante la Faz de Cristo.

²Mas la percepción verdadera lo ve solo como un frágil velo, tan fácil de retirar que no puede permanecer más que un instante.

³Por fin se ve únicamente tal y como es.

⁴Y ahora no puede sino desaparecer.

⁵Pues ahora tenemos un lugar vacío que se ha despejado y preparado.

⁶Donde antes se percibía destrucción, aparece ahora la Faz de Cristo.

⁷Y en ese instante el tiempo concluye para siempre, y el mundo se hunde en la nada de la que provino, y se olvida.

5. Un mundo perdonado no puede perdurar.

²Era la morada de los cuerpos.

³Pero el perdón mira más allá de los cuerpos.

⁴En esto radica su santidad; así es como sana.

⁵El mundo de los cuerpos es el mundo del pecado, pues el pecado solo es posible si hay un cuerpo.

⁶Que del pecado resulta la culpa es tan cierto como que el perdón la elimina totalmente.

⁷Y una vez que toda culpa ha desaparecido, ¿qué queda para sustentar un mundo de separación?

⁸Pues también desaparecen tanto el espacio como el tiempo.

⁹El cuerpo es lo único que hace que el mundo parezca real, ya que al ser algo separado no podría permanecer donde la separación es imposible.

¹⁰El perdón demuestra que la separación es imposible porque no la ve.

¹¹Pues dejarás de entender todo aquello que pases por alto.

¹²Tal como antes estabas convencido de su presencia.

6. Este es el cambio que trae la percepción verdadera.

²Lo que antes se proyectaba afuera ahora se ve dentro, y ahí el perdón permite que desaparezca.

³Pues ahí se encuentra el altar al Hijo, y ahí se recuerda a su Padre.

⁴Ahí se llevan todas las ilusiones a la verdad y se ponen sobre el altar.

⁵Lo que se ve fuera no puede sino estar más allá del alcance del perdón, pues parece ser por siempre pecaminoso.

⁶¿Qué esperanza puede haber mientras se siga viendo el pecado fuera?

⁷¿Qué remedio puede haber para la culpa?

⁸Mas al verlo en tu mente, la culpa y el perdón yacen juntos por un instante sobre un altar uno al lado del otro.

⁹Ahí, por fin, la enfermedad y su único remedio se unen en un resplandor sanador.^{IV}

¹⁰Dios ha venido a reclamar lo Suyo.

¹¹El perdón se ha consumado.

7. Y ahora el CONOCIMIENTO de Dios, inmutable, seguro, puro y totalmente comprensible, entra en su Reino.

²La percepción ha desaparecido.

³Tanto la percepción falsa como la verdadera.

⁴El perdón también ha desaparecido.

⁵Pues su tarea se ha cumplido.

⁶Y los cuerpos también han desaparecido en la resplandeciente luz que refulge sobre el altar al Hijo de Dios.

⁷Dios sabe que es Su Propio altar, pues es el de Su Hijo.

⁸Y ahí Padre e Hijo se unen, pues la Faz de Cristo ha hecho desaparecer con su luz el último instante del tiempo.

⁹Y esta es la última percepción de un mundo que no tenía propósito ni causa.

¹⁰Pues donde el recuerdo de Dios finalmente ha llegado, no hay viaje, ni creencia en el pecado, ni muros, ni cuerpos.

¹¹Y el siniestro atractivo de la culpa y de la muerte se extingue para siempre.

8. ¡Oh, hermano mío!

²Si tan solo supieras la paz que te envolverá y te mantendrá a salvo, puro y adorable en la Mente de Dios, no podrías sino apresurarte a encontrarte con Él en Su altar.

³¡Santificado sea tu Nombre y el Suyo!

⁴Pues aquí se unen en este santo lugar.^V

⁵Aquí Dios se inclina para elevarte de nuevo a Él, para sacarte de las ilusiones y llevarte a la santidad, para sacarte del mundo y llevarte a la intemporalidad, para sacarte del miedo y devolverte al Amor.

-o0o-

^{IV} Esta es la enfermedad mental que interpreta como pecaminosos los actos del cuerpo ilusorio. Una poderosa imagen con una evidente analogía a la unión sexual: la culpa y el perdón yaciendo juntos sobre el altar al Hijo de Dios en tu mente, de cuya unión resulta un «resplandor sanador».

^V Mateo 6:9 «Rezad entonces así: “Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre”».

6. Jesús-Cristo

1. No necesitas ayuda para entrar en el Cielo, pues nunca lo abandonaste.

²Pero sí necesitas una ayuda que venga de más allá de ti mismo, pues estás limitado por falsas creencias con respecto a tu Identidad, la Cual solo Dios estableció en la realidad.

³Se te han concedido Ayudantes bajo muchas formas, aunque sobre el altar todos Ellos son uno.

⁴Tras cada uno de Ellos hay un Pensamiento de Dios, y eso jamás cambiará.

⁵Pero sus nombres varían a lo largo del tiempo, ya que el tiempo necesita símbolos, al ser él mismo irreal.

⁶Sus nombres son legión, pero nosotros no iremos más allá de los nombres que el propio Curso emplea.^I

⁷Dios no ayuda, porque Él no conoce ninguna necesidad.

⁸Sin embargo, Él crea todos los Ayudantes de Su Hijo mientras este siga creyendo que sus fantasías son verdaderas.

⁹Da gracias a Dios por ellos, pues ellos te guiarán a casa.

2. El Nombre de Jesús es el Nombre de uno que fue un hombre, pero vio la Faz de Cristo en todos sus hermanos y recordó a Dios.^{II}

²Así fue como se identificó con Cristo, y dejó de ser un hombre para hacerse uno con Dios.

³El hombre era una ilusión, pues aparentemente era un ser separado que caminaba solo dentro de un cuerpo que parecía mantenerlo separado de su Ser, como hacen todas las ilusiones.

⁴Mas ¿quién puede salvar a menos que antes vea las ilusiones y luego se dé cuenta de lo que son?

⁵Jesús sigue siendo un Salvador porque vio lo falso y no lo aceptó como verdadero.

⁶Y Cristo necesitó su forma para poder aparecerse a los hombres y salvarlos de sus propias ilusiones.

^I Marcos 5:9 y Lucas 8:30 «Entonces Jesús le preguntó: “¿Cómo te llamas?” Y él dijo: “Legión”; porque muchos demonios habían entrado en él». Si bien en el versículo de la Biblia el nombre «Legión» se refiere a los muchos demonios —los diferentes aspectos del ego— que poseen al hombre, en la referencia anterior se refiere a los nombres de todos los ayudantes que Dios nos ha proporcionado para salvarnos.

^{II} En esta Sección, y también por razones de estilo, Jesús habla de sí mismo en tercera persona, tal como lo hace en la Sección 24 del Manual, «¿Tiene Jesús un lugar especial en la sanación?». Aquí se distingue claramente al personaje ilusorio —ese cuerpo al que llamaban Jesús— de Jesús el Cristo, o Jesucristo. Jesús, el personaje del sueño del Hijo, que al despertar a su verdadera Identidad y recordar a Dios se convierte en Jesucristo, Hijo de Dios.

3. En su completa identificación con el Cristo —el perfecto Hijo de Dios, Su única Creación y Su Felicidad, por siempre como Él Mismo y Uno con Él—, Jesús se convirtió en lo que todos nosotros somos.

²Él nos indicó el camino para que lo sigamos.

³Él nos guía de regreso a Dios, porque vio el camino ante él y lo siguió.

⁴Él hizo una clara distinción entre lo falso y lo verdadero que para nosotros aún no es evidente.

⁵Él nos ofreció a todos la demostración final de que es imposible matar al Hijo de Dios, y de que su vida no puede verse alterada de ninguna manera por el pecado y la maldad, la malicia, el miedo o la muerte.

⁶Por lo tanto, todos tus pecados te han sido perdonados, pues, al no haber tenido ningún efecto, no fueron más que sueños.^{III}

⁷Levántate con aquel que te mostró esto, porque se lo debes a quien compartió tus sueños para que pudieran disiparse.

⁸Y aún los comparte para ser uno contigo.^{IV}

4. ¿Es él el Cristo?

²Oh, sí, junto contigo.

³Su corta vida en la tierra no fue suficiente para enseñar la poderosa lección que aprendió por todos nosotros.

⁴Él permanecerá contigo para guiarte desde el infierno que tú hiciste hasta Dios.

⁵Y cuando unas tu voluntad con la suya, verás con su visión, pues los ojos de Cristo se comparten.

⁶Caminar con él es tan natural como caminar con un hermano al que conoces desde que naciste, pues eso es en verdad lo que él es.

⁷Se han hecho algunos ídolos atroces de aquel que solo quería ser un hermano para el mundo.^V

⁸Perdónale tus ilusiones, y date cuenta de cuánto amarías a semejante hermano.

⁹Pues él hará que tu mente descanse por fin y la llevará contigo ante tu Dios.

5 ¿Es él el único Ayudante de Dios?

²Desde luego que no.

^{III} Lucas 5:23 «¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?».

^{IV} Jesús, ese maestro iluminado que unió su mente con la de Dios, te dice aquí que conoce todos tus sueños, tus miedos y tus fantasías, te acompaña constantemente y está deseoso de ayudarte a que te deshagas de ellas.

^V Esto refiere a las amargas representaciones idolatradas de Jesús en la cruz, tan comunes en las iglesias católicas. La representación de un Jesús sufriente como modelo para la humanidad es exactamente lo opuesto al mensaje evangélico (*evangelion*, del griego, mensaje feliz).

³Pues Cristo adopta muchas formas con diferentes nombres hasta que se pueda reconocer que todas son una.

⁴Sin embargo, para ti Jesús es el portador del único mensaje de Cristo acerca del Amor de Dios.

⁵Tú no necesitas ningún otro Ayudante.

⁶Ciertamente, es posible leer sus palabras y beneficiarse de ellas sin aceptarlo en tu vida.

⁷Mas él te ayudaría aún un poco más si compartieras con él tus penas y alegrías, y dejaras ambas para así hallar la Paz de Dios.^{VI}

⁸Pero, aun así, lo que más le gustaría es que aprendieras su lección, que es esta:

6. La muerte no existe,

porque el Hijo de Dios es como su Padre.^{VII}

²Nada de lo que hagas puede cambiar el Amor Eterno.

³Olvida tus sueños de pecado y de culpa,

y en lugar de eso,

ven conmigo para compartir la resurrección del Hijo de Dios.

⁴Y trae contigo a todos los que Él te ha enviado para que cuides de ellos,

tal como yo cuido de ti.

-o0o-

^{VI} Como ya se ha mencionado varias veces en estas notas, la ayuda que te puede proporcionar Jesús no tiene precio, en todos los sentidos. No la desaproveches, úsala, dirígete a Jesús para que te aconseje en la duda y para que te preste su fortaleza cuando tus fuerzas parezcan flaquear. Haz la prueba de tratar de establecer una relación personal con Jesús y bien pronto te preguntarás cómo has podido pasar sin ella.

^{VII} Proverbios 12:28 «En el camino de la justicia está la vida, y en su sendero la muerte no existe».

2 Timoteo 1:10 «Pero ahora ha sido revelado por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, quien ha abolido la muerte y ha sacado a la luz la vida y la inmortalidad a través del evangelio».

7. Espíritu Santo

1. Jesús es la manifestación del Espíritu Santo, a Quien invocó para que bajara a la tierra después de ascender él al Cielo e identificarse completamente con el Cristo, el Hijo de Dios, tal como su Padre lo creó.^I

²Al ser el Espíritu Santo una Creación del único Creador, y al crear con Él y a Su semejanza o Espíritu, es eterno y nunca ha cambiado.

³Fue invocado «para que bajara a la tierra» en el sentido de que, a partir de entonces, se hizo posible aceptarlo y oír Su Voz.^{II}

⁴Su Voz es la Voz de Dios; por lo tanto, ha adquirido forma.

⁵Esta forma no es Su realidad, la cual solo Dios conoce junto con Cristo, Su verdadero Hijo, Quien es parte de Él.^{III}

2. Al Espíritu Santo se le describe a lo largo del curso como Aquel que nos ofrece la respuesta a la separación, nos trae el plan de la Expiación, establece nuestro papel específico en ese plan y nos indica exactamente en qué consiste.

²Él ha designado a Jesús como el líder para llevar a cabo este plan, ya que Jesús fue el primero en completar su propio papel a la perfección.

³Por lo tanto, a Jesús se le ha dado todo el poder en el Cielo y en la tierra, y lo compartirá contigo cuando tú hayas completado el tuyo.^{IV}

⁴El principio de Expiación le fue dado al Espíritu Santo mucho antes de que Jesús la pusiera en marcha.

3. Al Espíritu Santo se le describe como el vínculo de comunicación que aún permanece entre Dios y Sus Hijos separados.

²Para cumplir esta función especial, el Espíritu Santo ha asumido una doble función.

³Por una parte, Él conoce, porque es parte de Dios.

^I Hechos 1:8-9 «Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y os capacitará para que deis testimonio de mí en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta en el último rincón de la tierra”. Y, dicho esto, lo vieron elevarse, hasta que una nube lo arrebató de su vista».

^{II} Jesús interpretó correctamente la Llamada a despertar presente en la mente de todo el mundo como la Voz de Dios, dándole de esa manera sentido y propósito. A partir de entonces, esa Llamada se identifica con la figura del Espíritu Santo. La Llamada siempre ha estado ahí, pero Jesús la hizo funcional y operativa en el Plan de Dios para la salvación. En las siguientes líneas se desarrolla con claridad la relación entre Jesús y el Espíritu Santo.

^{III} Ninguna forma específica es real, pues la realidad es perfectamente abstracta y no tiene otra función que la de ser lo que es: la Existencia Misma.

^{IV} Mateo 28:18 «Y Jesús se acercó y les dijo: “Dios me ha dado pleno poder en el Cielo y en la tierra”».

⁴Mas también percibe, porque fue enviado para salvar a la humanidad.

⁵El Espíritu Santo es el gran principio corrector; el portador de la percepción verdadera, la cual es el poder inherente de la visión de Cristo.

⁶Él es la luz en la que se percibe el mundo perdonado; un mundo en el que solo se ve la Faz de Cristo.

⁷Él nunca olvida al Creador ni a Su Creación.

⁸Él nunca olvida al Hijo de Dios.

⁹Él nunca se olvida de ti.

¹⁰Y te trae el Amor de tu Padre en un resplandor eterno, que nunca se extinguirá porque Dios lo ha puesto ahí.

4. El Espíritu Santo mora en la parte de tu mente que es parte de la Mente de Cristo.

²Él representa a tu Ser y a tu Creador, Quienes son Uno.

³Él habla por Dios y también por ti, al estar unido a ambos.

⁴Por eso, Él es Quien demuestra que son Uno.

⁵El Espíritu Santo parece ser una Voz, pues bajo esa forma es como te comunica la Palabra de Dios.^V

⁶Él parece ser un Guía a través de un país lejano, pues tú necesitas ese tipo de ayuda.^{VI}

⁷Él parece ser Quien satisface las necesidades que tú piensas que tienes.

⁸Pero no se engaña cuando te percibes a ti mismo atrapado en necesidades que no tienes.

⁹Es de estas necesidades de las que Él quiere liberarte y ponerte a salvo.

5. Tú eres Su manifestación en este mundo.^{VII}

²Tu hermano te llama para que tú seas la Voz del Espíritu Santo junto con él.

³Por sí solo tu hermano no puede ser el Ayudante del Hijo de Dios, porque él por sí mismo es inoperante.

^V Ver la nota de M-30.2:7 para entender mejor cómo «habla» el Espíritu Santo.

^{VI} Lucas 15:13 «Y no muchos días después, el hijo menor se reunió con todos, y se fue a un país lejano, y allí desperdició sus bienes con una vida desenfadada».

^{VII} Esta es una declaración importante. Tú, maestro de Dios, eres la manifestación del Espíritu Santo en este mundo de ilusiones, pues, como se ha explicado en el párrafo anterior, Él mora en la parte de tu mente que es parte de la Mente de Cristo. La otra parte es donde mora el ego, es la parte ilusoria que en verdad no existe. Pero tu mente no es un lugar, es precisamente lo que tú eres, y el Espíritu Santo, obviamente, no es un Ser que viva en ningún sitio. Por eso, ahora se dice que tú eres Su manifestación en este mundo, eso es precisamente lo que Jesús vio con absoluta claridad, y fue entonces cuando cayó de su mente la nefasta creencia de ser un cuerpo, una persona, un ego, y se identificó con el Espíritu Santo, convirtiéndose así en Su manifestación en este mundo. Jesús te exhorta a que tú hagas y seas lo mismo.

⁴Mas unido a ti es el resplandeciente Salvador del mundo, Cuyo papel en su redención tú has completado.

⁵El Espíritu Santo os da las gracias a los dos, porque tú te alzaste con tu hermano cuando él empezó a salvar al mundo.

⁶Y seguirás con él cuando el tiempo acabe y no quede ni rastro de los sueños de rencor en los que ahora danzas al exangüe son de la muerte.

⁷Pues en su lugar se oirá el himno a Dios un rato más.

⁸Y luego la Voz desaparecerá para no volver a tomar forma, sino para regresar a la eterna Amorfa de Dios.

-o0o-

8. Epílogo

1. No olvides que una vez comenzado este viaje el final es seguro.

²Las dudas te asaltarán a lo largo del camino, y se irán para volver de nuevo.

³Pero el final es seguro.

⁴Nadie puede dejar de hacer lo que Dios le asignó.

⁵Cuando lo olvides, recuerda que caminas con Él y con Su Palabra impresa en tu corazón.^I

⁶¿Quién podría desalentarse con semejante esperanza?

2. Puede parecer que llegan ilusiones de desesperanza, pero aprende a no dejarte engañar por ellas.^{II}

²Detrás de cada una está la realidad y está Dios.

³¿Por qué vas a seguir esperando por esto e intercambiarlo por ilusiones cuando Su Amor se encuentra tan solo un poco más adelante en el camino, donde todas las ilusiones acaban?

⁴El final ES seguro y está garantizado por Dios.

⁵¿Quién se detendría ante una imagen sin vida cuando a un paso del Lugar Santísimo se abre una antigua puerta que lleva más allá del mundo? ^{III}

3. Tú ERES un extraño aquí.^{IV}

²Mas perteneces a Aquel que te ama como se ama a Sí Mismo.^V

³Tan solo pide que yo te ayude a hacer rodar la piedra, y así se hará según Su Voluntad.^{VI}

⁴Ya HEMOS comenzado el viaje.

^I Jeremías 31:33 «Pondré mi ley en su interior y la escribiré en su corazón, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo».

^{II} T-24.III.14:3-4 «Esta es la desesperación por la que estás pasando ahora. Pero no es más que una ILUSIÓN de desesperanza».

^{III} Éxodo 26:33 «Y colgarás el velo de los ganchos. Entonces traerás el arca del testimonio allí, detrás del velo. El velo será para ti un separador entre el lugar santo y el Lugar Santísimo». El Lugar Santísimo era la cámara más interna del santuario en el Templo de Jerusalén. Se creía que Dios habitaba en esta cámara, que era considerada tan santa que solo entraba una vez al año el sumo sacerdote.

^{IV} LE-200.4:4 «Tú eres un extraño aquí».

^V Mateo 22:39 y Marcos 12:31 «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Y Dios Mismo se atiene a este mandato, pues Él «Te ama como a Sí Mismo».

^{VI} Mateo 28:2 «Y he aquí que hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor descendió del Cielo y vino, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella».

⁵Hace mucho tiempo que su final fue escrito en las estrellas y puesto en los Cielos con un resplandeciente Rayo que lo mantuvo a salvo en la eternidad y a través de todo el tiempo también.^{VII}

⁶Y aún lo mantiene inalterado, sin cambios e inmutable.

4. No tengas miedo.^{VIII}

²Tan solo volvemos a iniciar un antiguo viaje, que empezó hace mucho tiempo, pero que parece nuevo.

³Hemos emprendido otra vez un camino que ya recorrimos antes y del que nos perdimos por un tiempo.^{IX}

⁴Y ahora volvemos a intentarlo.

⁵Nuestro nuevo comienzo tiene la certeza de la que el viaje carecía hasta ahora.

⁶Alza la mirada y contempla Su Palabra entre las estrellas, donde Él ha puesto tu Nombre junto al Suyo.

⁷Alza la mirada y contempla tu indudable destino, que el mundo quiere ocultar, pero que Dios quiere que veas.

5. Esperemos aquí en silencio, y arrodillémonos un instante en agradecimiento a Aquel que nos llamó y nos ayudó a oír Su Llamada.^X

²Y luego levantémonos y recorramos con fe el camino hacia Él.

³Ahora estamos seguros de que no caminamos solos.

⁴Pues Dios está aquí, y con Él todos nuestros hermanos.

⁵Ahora sabemos que jamás volveremos a extraviarnos.

⁶El canto que se había acallado tan solo un instante comienza de nuevo, si bien parecía que nunca antes se hubiera entonado.

⁷Lo que aquí ha comenzado crecerá en vida, fuerza y esperanza, hasta que el mundo quede quieto por un instante y olvide todo lo que el sueño del pecado había hecho de él.

^{VII} Es una manera de expresar que el final de la ilusión está predestinado.

^{VIII} Juan 6:20 «Pero él les dijo: “Soy yo, no temáis”».

^{IX} La idea de la separación en la mente del Hijo de Dios es como una llave que abre la puerta a un universo imaginario de espacio y tiempo, en el que el Hijo de Dios proyecta su identidad de forma recurrente, y se contempla a sí mismo como algo fragmentado y diferente a lo que él es. Y en cierto sentido tiene razón, pues lo que cree percibir no tiene nada que ver con lo que él es, pues, aun siendo de él, no es él, sino la propia negación de sí mismo.

^X «Aquel que nos llamó» refiere al Espíritu Santo, la Llamada de Dios.

5. Salgamos al encuentro de ese mundo que acaba de nacer, sabiendo que Cristo ha renacido en él, y que la santidad de este renacimiento perdurará por siempre.

²Habíamos perdido nuestro camino, pero Él lo ha encontrado por nosotros.

³Vayamos a darle la bienvenida a Aquel que regresa a nosotros para celebrar la salvación y el fin de todo lo que creíamos haber hecho.

⁴La estrella matutina de este nuevo día contempla un mundo diferente, donde se le da la bienvenida a Dios y a Su Hijo.^{XI}

⁵Nosotros, que lo completamos a Él, le damos las gracias tal como Él nos las da a nosotros.

⁶El Hijo está en calma, y en la quietud que Dios le ha dado entra en su hogar, y por fin está en paz.

-o0o-

^{XI} Apocalipsis 22:16, donde Jesús dice: «... yo soy la resplandeciente estrella matutina».